

INSTITUCIONES LOCALES

CASA DE RECOGIDAS

(CONCLUSIÓN)

II

En el mes de marzo del año 1764 se daban por terminadas las obras de la Casa de Recogidas, como parte del Hospital de Santa Tecla de esta capital, y recibida la noticia de que el soberano daba de limosna un pan de munición diario para cada mujer albergada en el asilo, en 3 de agosto del mismo año 1764 se inauguraba la nueva fundación, de la que se consideraba único Protector o administrador el canónigo Dr. D. Francisco Baldrich, sin duda por haber fallecido durante los años de construcción del edificio, su consocio Dr. D. Isidro Deulofeu.

El procedimiento para el ingreso de las albergadas consistía en que por parte de las justicias (alcaldes, corregidores, etc.), se avisaba al Protector Sr. Baldrich, exponiéndole los cargos formulados contra la mujer recogida. Este resolvía en única instancia sobre su admisión o no admisión, y una vez admitida ingresaba en el asilo, sujeta a las ordenanzas que luego se dictaron para su régimen y manutención.

El canónigo Protector eligió desde luego para gobierno de la casa a José Monjo y a su mujer Paula, nombrándoles padre y madre de aquellas desgraciadas criaturas, concediendo a los nombrados habitación en la casa; facultad de trabajar por ellos en el tiempo que les sobrara; el haber de tres sueldos diarios, que después redujo el canónigo a dos, y algo, dice la nota que extractamos, «para poder subvenirse para una olla.»

La renta de la casa en censales importaba 125 libras 10 suel-

dos, y además el Sr. Arzobispo daba de limosna tres dineros diarios para cada una de las albergadas, debiéndose suplir el déficit por medio de arbitrios, entre ellos, la mitad de lo que ganasen las recogidas con su trabajo, pues la otra mitad se guardaba para vestir las.

A cada asilada se le señalaba un gasto de nueve sueldos, además del pan de munición, y debía tenerse también en cuenta el sueldo del padre y la madre, así como lo necesario para el puchero de éstos, a quienes se encargó la cobranza de censales y recaudación de arbitrios y limosnas.

En 27 de agosto de 1768 pasó a Barcelona el canónigo don Francisco Baldrich, al que se había confiado la plaza de Inquisidor fiscal de dicha ciudad, y el antiguo fundador dejó encargado el cuidado de las recogidas a su hermano D. José, también canónigo de Tarragona, quien recibió pocos días después las «Ordenanzas para el gobierno de la Casa de Recogidas de la ciudad de Tarragona», cuyo contenido, testimoniado en el Cartulario de referencia, dice lo que sigue:

«Nos D. Andres de Zerezo y Nieva, Comisario apostólico general de la Santa Cruzada y demas Gracias, y Colector general de Espolios y Vacantes de estos Reynos etc.—Habiendonos cometido S. M. el cuydado y gobierno de la Casa de mugeres recogidas de la ciudad de Tarragona, Principado de Cataluña, que se acaba de plantificar de orden del Rey, hemos venido en formar las Ordenanzas siguientes:

Primeramente: para que en lo sucesivo se proceda con claridad, deberá tenerse presente: Que la fabrica que debe servir para Casa de Recogidas, debe igualmente servir para Casa de Hospital de pobres enfermos de dicha ciudad, y que esta fabrica se compone de quatro pisos utiles; y mandamos que si viniendo el tiempo se hubiesen de hacer remiendos en el quarto piso que ha de servir solamente para las recogidas, se pague su importe de esta Administracion. Si sucediese lo mismo en el tercer piso, que debe servir solamente para la curacion de pobres enfermos, deberá costearlas el Hospital de aquellos. Si se ofrecen remiendos en el primero y segundo piso, como en ellos ha de haber estancias que pertenecerán separadamente á la Casa de Recogidas y al Hospital de pobres enfermos, deberá cuidar cada una de dichas Administraciones de componer la Quadra ó Estancia que tenga por propia. Y finalmente si los remiendos ó recomposiciones debian hacerse en los tejados ó paredes exteriores, deberán pagarlo

las Administraciones por mitad.—2.º Los administradores actuales y sucesores del referido Hospital de pobres enfermos cuidarán privativamente de aquellos y demas que conduzca á su curacion y asistencia, sin que en esto se entrometan los protectores ó administradores de la Casa de recogidas.—3.º Los protectores ó gobernadores de la Casa de recogidas serán los Subcolectores de Espolios y Vacantes de aquel Arzobispado, que en la actualidad lo son, y lo serán en lo sucesivo.—4.º Quedará al cuidado de dichos protectores el nombrar un hombre y una mujer casados, á quienes deberán encargar el cuidado de aquella casa, y deberán vivir y habitar dia y noche en dicha casa, y en la separacion que en ellos está destinada, debiendo estos cuidar de todo lo conducente á la manutencion de dichas recogidas, de hacerlas trabajar, y castigarlas si no lo hacen; para cuyo efecto deberá la mujer trabajar parte del dia con las recogidas en su quarto; y si llegase alguna tan poco enseñada que no supiese trabajar, se la deberá enseñar con cuidado, y si por picardia no quisiese aprender, se la castigará.—5.º El hombre elegido para cuidar de dicha Casa de recogidas, será mayordomo de aquella, debiendo estar á su cuidado, cobrar la renta que tenga dicha Casa; cobrar las limosnas si alguno las hace, y procurar hacienda con que emplear á las recogidas en trabajos utiles, y de todo lo demas perteneciente á la dicha Casa.—6.º Deberá, ademas, dicho padre de recogidas llevar cuenta y razon de lo que cobrarse y pagare perteneciente á dicha Casa, debiendola presentar á los protectores el dia dos del mes de enero de cada año, ó en cualquier tiempo que se la pidan, para que enterados, aprueben dichas cuentas si les parecieren justificadas, y adviertan, si es menester al referido mayordomo en el modo que se acostumbra en semejantes administraciones.—7.º Si dichas recogidas hacen algun delito grave, deberá el dicho padre de ellas dar parte á los protectores, para que estos manden executar lo que les parecerá conveniente, sin que pueda dicho padre proceder á castigarlas gravemente, sin el conocimiento particular de los protectores.—8.º Estará á cargo de las justicias el mandar traer á dicha Casa las mugeres de mal vivir que tendrán por dignas de esta reclusion; pero no se podrán admitir sin expresa licencia de los protectores, como tampoco se podrá sacar ninguna sin semejante permiso.—9.º Siempre que viniese el caso de sacar alguna de las recogidas, si la pidiera alguno para casarse con ella, en este caso debe sacarse la que pidan; pero cuando venga el caso de deberse despachar algunas para servir en alguna casa,

este conocimiento será privativo de los protectores que deberán siempre observar dar este permiso á las que reconocerán mas enmendadas. Y esto podrá ser motivo muy poderoso de conseguir mas prontamente la enmienda de todas.—10.º Por cuanto esta Casa debe servir principalmente para mugeres pobres de mal vivir, podrán, no obstante, recogerse en la misma Casa otras mugeres no tan pobres, que sus maridos ó padres quieran recoger en dicha Casa (procediendo en este caso el conocimiento de la justicia seglar), en el qual deberán los padres ó maridos *respective* contribuir diariamente á la manutencion de dichas mugeres segun su posibilidad, sobre lo que deberán convenir con los protectores de la referida Casa.—11.º Tambien se admitirán en dicha Casa las mugeres solteras que estuvieren embarazadas, debiendose mantener y habitar en la separacion que para ellas está destinada; y en cuanto á intereses se observará lo mismo que se ha dicho de las recogidas en el capítulo anterior.—12.º Las recogidas deberán dormir todas en una misma pieza ó quadra, y cada una en su cama, en cuya quadra deberá arder una lámpara toda la noche. Deberán despertarse á las quatro y media de la mañana, de modo que á las cinco estén todas vestidas y listas, y luego tendrán delante de la capilla un rato de oracion, cosa de un quarto, y luego despues deberán pasar al trabajo hasta las ocho, en cuya hora se les permitirá comer un mendrugo para desayuno. Comerán á las once y cenarán á las siete. Concluida la cena volverán al trabajo hasta las nueve, en cuya hora rezarán el rosario en la capilla, y despues deberán acostarse.—13.º Como esta clase de mugeres suelen estar muy poco instruidas en la doctrina cristiana, será del cargo de la madre el instruir las y enseñar las perfectamente esta importante doctrina, repitiendo esta enseñanza todos los dias.—14.º Deberán los protectores disponer de una persona virtuosa y habil por director de las recogidas, el qual tendrá á su cuidado dirigirlas y confesarlas, y los domingos por la tarde hacerles una plática de media hora, como igualmente las vigiliias de comunión.—15.º Comulgarán una vez todos los meses, y si en el mes cae alguna festividad de Cristo Sor. nuestro ó de su Santísima Madre, se procurará que la comunión sea en el dia de semejante festividad.—16.º Todas las recogidas trabajarán juntas en la quadra ó sala destinada para dicho fin, y de lo que ganarán con su trabajo se aplicarán las dos partes para la Casa, y la tercera parte para ellas para vestirse. Y esto será motivo para que se apliquen mas.—17.º Que ninguna de las recogidas pueda cantar ni

enseñar canciones profanas, ni podrá referir en público ni en privado los sucesos escandalosos de su mala vida, ni podrá hacer ni hablar cosa en escándalo de otra.—18.º Ninguna dormirá junta con otra en una misma cama por ningun pretexto, en pena de tres dias de carcel y tres dias de ayuno á pan y agua por la primera vez, y si reincidiere, deberá castigarse con mayores penas.—19.º Ninguna podrá venderse el pan ni la Olla sin especial permiso del padre de aquella casa, baxo la pena de aplicarse todo en beneficio de la misma casa.—20.º Ninguna podrá dejar su ropa ni dinero á otra sin licencia del padre de la casa, por ser esto incentivo de disturbios entre ellas.—21.º En caso que alguna de dichas recogidas estuviese enferma, no deberá salir de la quadra, pasandola a la quadra de las enfermas del Hospital, porque esto podría producir malas consecuencias. Si los administradores del Hospital de pobres (las admiten), deberán mandar asistirlas por los médicos y cirujanos, con medicamento y racion con que se asiste á los pobres enfermos del Hospital.—22.º Finalmente, si ocurriere haberse de dar alguna providencia á mas de lo que aquí queda prevenido, la darán los protectores, interin que siendo cosa grave, nos darán cuenta para providenciar sobre ello, lo que tendremos por mas conveniente.»

De la vacante del Ilmo. Sr. Arzobispo D. Jaime de Cortada, S. M. mandó librar a favor de la Casa de recogidas de Tarragona, la cantidad de cinco mil reales de vellón, con destino a la compra de utensilios, como camas, sábanas, jergones, taburetes, etc.; y en 29 de febrero de 1768 el Sr. Arzobispo D. Juan Lario y Lancis dispuso que algunas alhajas y ropa destinada a mugeres de mal vivir que por orden de los prelados y a sus costas se encontraban reclusas en el castillo del paborde en la Selva del Campo, se entregase todo para el uso de dichas recogidas en su casa propia, erigida en Tarragona. Con este motivo, además de varios utensilios, pasaron a nutrir el ajuar de la Casa de recogidas, los ornamentos existentes en la capilla del castillo de la Selva, para la erigida dentro del albergue de la casa de Tarragona, quedando completamente disuelto el del castillo de la Selva, y pasando sus escasas rentas y censales al convento de Nuestra Señora y Enseñanza, segun los deseos de su fundador el Sr. Arzobispo D. Manuel de Samaniego y Jaca, conforme así tuvo lugar en 28 de septiembre de 1779.

Es indudable que después de la guerra de la Independencia, continuó existiendo la Casa de recogidas, puesto que en el libro

aparece una comunicación del Ministerio de Hacienda, fechada en 19 de marzo de 1816, dirigida al que entonces sería protector de la fundación, el canónigo D. Ignacio Ribes, en que se dá noticia de que S. M. el rey D. Fernando VII había de nuevo concedido a la expresada casa la ración diaria de pan de munición para cada una de las albergadas, y así continuaría funcionando hasta el advenimiento definitivo del sistema constitucional, en que se modificaron las leyes de libertad individual y se procedió a reglamentar por el estado el servicio de higiene pública, en detrimento de la moral y de la salud del vecindario.

EMILIO MORERA

MUSEOS DIOCESANOS

DISCURSO EN LA INAUGURACIÓN DEL DE TARRAGONA POR EL
EXCMO. E ILMO. SR. ARZOBISPO DR. D. ANTOLÍN LÓPEZ PELÁEZ

(CONTINUACIÓN)

En ciertos pueblos se juzga que les pertenece cuanto en la casa de Dios existe, y ven con malos ojos que la autoridad eclesiástica haga uso del derecho de propiedad; una prensa que vive del escándalo y nació para la calumnia, aunque sostenida por incendiarios de iglesias y saqueadores de conventos, anda en acecho de cualquier venta, por legítima y razonable que fuere, de productos rituales del arte de lo pasado, para armar alborotos callejeros, o cuando no, cuestiones literarias, acusando al Clero de ignorante, egoísta y poco patriota. Hasta el Parlamento suben tan necias murmuraciones; y yo he intervenido contra ellas, defendiendo a Prelados a quienes se acusaba, y muy infundadamente, de andar en tratos para vender al extranjero ornamentos y tapi-